

Tema 11 - La honra a los padres

Unidad: La honradez y la integridad

I. Base bíblica

Éxodo 20:12

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

Mateo 15:4

Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.

II. Texto de desarrollo

Efesios 6:2-3

Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; ³ para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

III. Introducción

La familia es el centro del interés de Dios en cuanto a su relación con los seres humanos. Esa es la razón por la cual conecta en un solo hilo conductor el principio de autoridad que se origina en el Padre de las luces, como dice Santiago 1:16 *"Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación."* Este texto da la impresión que ahí se origina esta cadena de autoridad, sin mudanza ni sombra de variación. La estructura de autoridad recae en los padres, como para la protección de los hijos, no hace referencia si los padres son piadosos o no, sino sencillamente este principio va buscando la preservación y la buena conducción de la especie humana. Todo el río de autoridad que gobierna el universo, sale de Dios, como dice Romanos 13:1 *"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas."*

Pero especialmente, en el ámbito familiar, este río comunica a todos los padres de la raza humana. De ahí que la honra, también debida, no es tanto al individuo con sus obras, sino a la autoridad delegada por Dios.

Moisés, en la Ley, incorpora una novedad única en las estructuras legales en los diez mandamientos, deja sembrada una promesa que fructificará en todos los terrenos que la obedezca, entendiéndolo que los hijos que asimilen este principio y se esfuercen por honrar a sus padres, se convertirán en acreedores de Dios, de tal manera, que Dios les pagará, con bienestar y contra toda ley establecida, les prolongará el tiempo de vida sobre la faz de la tierra.

Es natural que los seres humanos no logran ver los efectos de esta ley que contra su propia naturaleza, trae incorporada una promesa que se convierte en un momento dado en un cheque en blanco, para que todos aquellos hijos que logren entender este misterio sean acreedores del cumplimiento de esta promesa, no común en ninguna ley. Las leyes no traen promesas, son de cumplimiento obligatorio, sin embargo, el originador de las leyes ha decidido favorecer a quienes devuelvan de abajo hacia arriba la honra a sus padres, y por supuesto, al que estableció las leyes, según Romanos 13:1.

A Israel y a todos los que se les ha dado el privilegio de conocer a Dios y ser salvos por su gracia, a través de la revelación, serían dichosos y longevos en esta tierra, con solo la observancia de este virtuoso mandamiento.

La autoridad bien administrada en la familia, con una respuesta de esa índole, asegura la estabilidad, y por supuesto, el cumplimiento del Salmo 133:2 *"¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! 2Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras; 3Como el rocío de Hermón, Que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía Jehová bendición, Y vida eterna."*

Es importante mencionar que todos los nacidos de Dios somos hermanos en Cristo igualmente, sin embargo, en la relación práctica, establecida por Dios, los originadores son dignos de respeto y honra, entendiéndose estas dos demandas del mandamiento de Dios como una deuda obligatoriamente resarsible, o cohercivamente exigible, mediante una calidad de vida sin la bendición de Dios.

Hay que entender que la ausencia de la bendición de Dios, como consecuencia de la honra a los progenitores, no respeta el esfuerzo y el arduo trabajo, porque al final de cuentas es un decreto divino que no les irá bien, con el agravante que sus días, serán cortos.

Interpretando estos dos principios, la vida de una persona que no honra a su padre y a su madre, le irá mal y vivirá poco.

Honar significa respetar y considerar a los padres, en amor, y se manifiesta especialmente en la obediencia, en la etapa de formación y dependencia. La única salvedad para la obediencia está en Hechos 5:29 *"Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres."* Sin embargo, interpretando apropiadamente los contextos, esta salvedad resta obediencia no y no el respeto y la honra.

1. Buena conducta

Un buen testimonio de un creyente en la tierra honra a Dios, un mal testimonio lo deshonra. Entendiendo este fenómeno Dios no pierde ni gana valor, sin embargo, los hombres que ven a un creyente intachable, de alguna manera, tendrá un concepto apropiado de Dios, como dice la Escritura que la mujer gana a su marido para Dios, sin palabras 1 Pedro 3:1 *"Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas."*

De manera parecida, la conducta de un hijo habla mucho de sus padres, aún cuando su conducta no se deba a la formación recibida de sus padres. Mientras que una conducta mal encaminada de un hijo deprecia la calidad de su formación, y, por ende, a quienes se la dieron.

El ejemplo perfecto para la conducta de un hijo es Jesús, en Lucas 2:51 *"Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón."* Y al final de su carrera, cuando estaba en la cruz del Calvario, dejó apropiadamente recomendada a su madre María, bajo el cuidado del apóstol Juan.

Es proverbial ver hijos que prosperan, pero abandonan a sus padres. La honra y el respeto comienzan desde la niñez y termina hasta que ellos parten de esta tierra.

La obediencia tiene límite, cuando los hijos quedan sujetos al estado de derecho del país donde pertenece. Los cuidados en amor deben prevalecer en todo tiempo.

La conducta de un hijo produce plusvalía en los padres, es decir, un hijo puede revalidar, incluso, la conducta de un padre que no tuvo esas virtudes.

2. Obediencia

El ser humano nace analfabeto, desconociendo la obediencia, en la tierra debe decidir si aprende o no obediencia, para poder honrar a Dios y a sus padres, y vivir, santa y piadosamente en este mundo.

El Hijo de Dios, para llegar a ser el Cordero, tuvo que tomar treinta y tres años de escolaridad en materia de obediencia, desde su *kenosis* hasta su muerte. La obediencia es un producto muy caro, precisamente por eso, la serpiente buscó cómo romper ese vínculo entre el hombre y Dios. Es de notar que no buscó romper la fe ni el conocimiento sino la obediencia, a lo establecido, y precisamente, la esclavitud del hombre al reino antagónico y rebelde a Su Creador ha especializado las almas en desobedecer. Ningún otro valor, o fruto del Espíritu es mencionado en la Biblia con el precio del padecimiento. Cristo, por lo que padeció logró aprender la obediencia necesaria, para dar cada paso de su vida en la tierra y, finalmente, tuvo la capacidad asombrosa, de ir como cordero al matadero, como dice Isaías 53:7 *"Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca."*

El recorrido de Cristo desde el Jordán hasta el Calvario es un torrente de obediencia hecho hombre, no habló palabras de Sí mismo, todo lo que habló vino del Padre, no hizo nada que no estuviera probado por el principio de la obediencia a su Padre celestial. La obediencia nos acerca a Dios y nos aleja del mundo. Precisamente ese principio vivió Cristo, en medio del mundo, sin ser del mundo.

Todas las presiones y torturas previas al sacrificio buscaban moverlo de la obediencia al previo mandamiento del Padre, hasta llegar a consumir la obra más elevada que se ha hecho en el Universo, entregarse a sí mismo por amor, y en obediencia al Padre. Este producto se ha vuelto muy escaso en la mayoría de los que componen a iglesia, el cuerpo de Cristo, debido al costo que hay que pagar para aprender, no hay otra manera de comprar la obediencia ni de adquirirla, sino solamente mediante la negación. El camino de Dios va en sentido contrario del camino de los hijos de Adán, por lo que tornar a Dios requiere nadar contra la corriente, y eso tiene un precio. Solo en el altar, y amando a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo, puede caminar ese sendero que Cristo caminó para consumir todas las cosas.

1ª Pedro 1:22

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

Hebreos 5:8

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

Colosenses 3:20

Hijos, sed obedientes a vuestros padres en todo, porque esto es agradable al Señor.

3. Respeto

Malaquías 1:6

El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

1 Timoteo 5:1-2; 4

No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; ²a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

⁴ pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos primero a mostrar piedad para con su propia familia y a recompensar a sus padres, porque esto es agradable delante de Dios.

Conclusión

Proverbios 17:6

Corona de los ancianos son los hijos de los hijos, y la gloria de los hijos son sus padres.